

ATREVERSE A EDUCAR A FONDO

Educar a fondo a los hijos, para verdadera felicidad; programar, en cierta manera, un plan de formación y seguirlo con flexibilidad y constancia, para transmitir los valores auténticos, no es una tarea hercúlea que exija mucho tiempo. Más bien consiste en una constante del vivir.

LA EDUCACIÓN Y EL PLUMERO

Wolfgang Amadeus Mozart a los siete años escribía sonatas y a los doce, óperas. Parece increíble, pero alguien lo hizo posible: su padre Leopoldo Mozart, un gran músico que sacrificó sus muchas posibilidades de éxito para dedicarse por entero a la educación de su pequeño genio.

Robert Browning, cuando contaba apenas cinco años, cierto día vio a su padre leyendo un libro. *¿Qué lees, papá?*, preguntó. El padre levanta su mirada y contesta: *El sitio de Troya. ¿Qué es Troya?*, pregunta el niño. La respuesta no fue: *Troya es una ciudad de la antigua Grecia. Ahora vete a jugar*, sino que allí mismo el padre de Robert hizo con asientos y mesas una especie de ciudad. Una silla de brazos hizo de trono y en él puso al pequeño. *Aquí tienes a Troya y tú eres el rey Priamo. Ahí está Helena de Troya, bella y zalamera*, dijo señalando a la gata. *Allá fuera, en el patio, ¿ves unos perros grandes que tratan siempre de entrar en casa?, son los aguerridos reyes Agamenón y Menelao*

que están poniendo sitio a Troya para apoderarse de Helena... Años más tarde Robert sería el más importante poeta inglés de la época victoriana.

Quizá nosotros no tengamos el talento musical de Leopoldo Mozart ni el ingenio de Mr. Browning. No es indispensable. Lo importante es que hagamos de nuestros hijos hombre y mujeres felices, y para ello basta enseñar a ser hombres y mujeres cabales. Y esto nos es asequible, luchando por serlo nosotros.

Desde luego la educación de los hijos requiere tiempo. En todo momento, queramos o no, estamos enseñando cosas importantes a nuestros hijos con nuestras actitudes y nuestro comportamiento ante las cosas más pequeñas de la vida cotidiana. Siempre estamos formando... o



deformando. Cabe decir que en todo momento se nos ve el plumero, es decir, la escala de valores que llevamos dentro, en la cabeza y en el corazón.

No hay que olvidar que es toda la persona de los padres la que educa a toda la persona del hijo. Un gesto, un palabra o una actitud transmiten al niño la visión de la vida -de la paternidad, de la filiación, de todo lo humano y lo divino- que tenemos los padres.

Está claro que la educación de los hijos entraña una aventura en el más estricto sentido de la palabra. Se empen-



de con la ilusión de alcanzar su felicidad, pero no cabe esperar una garantía de éxito infalible y menos un triunfo inmediato. Esa incertidumbre es providencial porque impide que los padres se duerman, se aburguesen o se compliquen la vida con preocupaciones demasiado egoístas.

EL NIÑO, ESE ANIMAL RACIONAL

A pesar de lo incierto del resultado, es bueno y alentador pensar que el niño y el adolescente son animales racionales (creados a imagen y semejanza de Dios) y no hacen ni dicen nada irracionalmente. Desde siempre han empezado a pensar. Existen caracteres más o menos dóciles,

pero si unos hijos resultan más fáciles de educar que otros, no depende tanto del carácter sino de la educación que han recibido desde el momento de nacer.

Los niños, afortunadamente, hacen miles de preguntas. Cada una de ellas es una oportunidad estimulante para la enseñanza. Cuando un niño, mirando por la ventanilla de un tren, pregunta: *¿Por qué los alambres suben y bajan?* Y la respuesta es: *No me molestes o es la velocidad del tren*, llegará a la conclusión de que las personas mayores no tienen respuestas razonables o bien que tienen un genio endiablado. De este modo se desilusionan un poco del mundo y disminuye su interés por conocerlo. Nunca es bueno dejar sin respuesta verdadera las preguntas de los niños, también cuando no la conocemos, podemos decir: no lo sé, y prometerle que lo averiguarás.

El niño es un gran ignorante, pero tiene la ventaja de carecer de nuestros prejuicios. Sus antenas están siempre desplegadas y su razón busca los porqués profundos, la razón de las cosas. El niño sabe que todo tiene una explicación y, por eso, pregunta insistentemente. No se conforma con respuestas evasivas, ni medias verdades.

Si no se le facilita pronto al niño la respuesta que está al final de todas las preguntas posibles, es decir Dios, su razón sufrirá una dolorosa insatisfacción porque: *¿Cómo puede una razón sana admitir que pueda existir algo sin causa justificada, sin sentido?, ¿cómo se puede admitir el absurdo?*

El absurdo es precisamente una voluntaria renuncia a proseguir la búsqueda de la verdad acerca de alguna cuestión, es decir, su por qué radical; equivale a la parálisis responsable de la razón; quizá

porque no interese la verdad, o porque no compense, por pereza, continuar con el esfuerzo de pensar.

Todo tiene su porqué, al menos en la sapientísima y amorosísima Voluntad de Dios. No se trata de poner a Dios como respuesta inmediata de todo cuanto sucede. Lo que sí es cierto es que el Amor de Dios a la persona se encuentra de algún modo siempre en la explicación profunda de cuanto ha sucedido y sucede. Esto es lo que hay que aprender a explicar, no sin antes habérmolo explicado a nosotros mismos..

Una buena educación de la mente y de la afectividad requiere hablar de Dios, el cual debe ser un miembro más de la familia, no un fetiche al que se acude cuando hay algún peligro y que se olvida cuando este pasó. Un niño sin religión equivale a un niño-problema, ocupado en sí mismo.

SI DIOS NO EXISTIESE

La felicidad estriba en la generosidad y se proyecta al futuro que salta hasta la Vida Eterna. Por eso los padres que quieren la felicidad de sus hijos han de enseñarles cuanto antes la raíz de la felicidad temporal y de la plenitud de la felicidad eterna: el Amor infinito de Dios.

Las dimensiones, el relieve, la relevancia de las cosas cambia mucho si se miran con la Luz de Dios o a la luz del materialismo. Por eso, en la cuestión sobre si es necesario enseñar la religión a los niños o silenciársela, no cabe neutralidad. El silencio es un opción concretísima, de enormes, disolventes y desasosegantes consecuencias.

Dostoiewski, el gran escritor ruso, dice por medio de uno de sus personajes: *Si Dios no existe, todo está permitido*. Es claro porque Dios es el único ser verdaderamente superior que puede exigir al hombre. El ateo Jean Paul Sartre tuvo que reconocer que todo está permitido si Dios no existe y, por consiguiente, el

hombre se encuentra abandonado porque no halla en él ni fuera de él dónde aferrarse.

Es claro que si Dios no existe no hay Absoluto. Ni principios absolutos, ni derechos absolutos. Todo es relativo y el bien y el mal moral no pasan de ser palabras huecas. ¿No plantea esto ningún problema a todo ser humano inteligente? ¿Da igual que haya o no haya Dios? ¿Se vive igual cuando se sabe que Dios existe que cuando se niega?

El Premio Nobel agnóstico, Albert Camús, reconoció que si no se cree en nada, si nada tiene sentido y si en ninguna parte se puede descubrir valor alguno, entonces todo está permitido y nada tiene importancia. Entonces no hay nada bueno ni malo y Hitler no tenía razón ni sinrazón. Lo mismo da arrastrar al horno crematorio a millones de inocentes que consagrarse al cuidado de los enfermos. En este caso el mundo ya no se divide en justos e injustos, sino en señores y esclavos. El que domina tiene razón. Es la ley de la selva.



En cambio, quien tiene fe en Dios Padre Todopoderoso, por mal que se le den las cosas siempre tendrá la posibilidad de venirse arriba, de enriquecer su corazón incluso con el amor de sus enemigos, porque verá que también son hijos de Dios.

EL CUELLO DE LA BOTELLA

Tampoco se trata de atosigar al niño con lecciones profundas incansables. La mente del niño se ha comprado al cuello de una botella: si se intenta meterle gran cantidad de líquido en poco tiempo, se derrama y desperdicia. En cambio, gota a gota, despacio pero con constancia, pronto se llena y va asimilando sabiduría.

El mal se suele difundir ordinariamente por medio de cosas pequeñas. No dar importancia a pequeños detalles de higiene puede acarrear graves enfermedades. La contraeducación, promovida por ciertos medios de comunicación social, muchas veces es subliminal, a base de indirectas, insinuaciones, pequeñas ironías aparentemente inofensivas, pero que dividen, destruyen un afecto hacia los padres, la fe en Dios, la fidelidad a un amor importante...

La solución de los grandes males – el peor de nuestra época es la indiferencia religiosa -, se encuentra muchas veces en el cuidado de las cosas pequeñas de la vida de familia: El breve comentario o la sonrisa laudatoria que despierta el

amor a lo bueno y noble, la ayuda para rezar las oraciones diarias, la bendición de la mesa, el empeño por rezar el Rosario en familia, ir juntos a Misa comentando alguna de las grandes maravillas que encierra tan gran Misterio, dar gracias después de la Comunión...

Vale la pena meditar esta poesía de Juan Bárbara: *Dichoso el niño que al oír que Dios baja a la mesa, sorprende en su padre la pupila grave, pendiente del misterio, no perdida en desconches y vidrieras; y percibe entre los femeninos gestos de su madre esa seguridad de hablar con alguien. Qué rica herencia si no sufre el desmentido de la vida, salir a contemplar desde el origen la variable irisación del mundo.*

Estar educando de continuo no es una forma angustiada de vivir, sino un estímulo de superación constante, un deporte superior, en el que tampoco importa demasiado que haya altibajos de forma, sino la voluntad inquebrantable de mejorar la calidad de vida espiritual propia, con vista a enriquecer la de toda la familia. Y como en la vida del buen deportista, como en la vida del buen cristiano, habrá derrotas y momentos en los que parecerá que todo se ha perdido, pero enseguida se redescubrirán en el último Porque sobradas razones para proseguir con esperanza hasta el final de la prueba. Así, en todo caso seremos vencedores.

Redacción Arvo

SUSCRIPCIONES E INFORMACIÓN: ASOCIACIÓN ARVO • PZA. SAN CRISTÓBAL, 20 - 1º B • 37001 SALAMANCA
TELÉFONOS: 923 26 13 03 - 923 26 66 92 • FAX: 923 21 65 11 • E-MAIL: arvo@casablan.org • www.casablan.org

 <p>meditaciones 1 colección ORAR CON GPS</p>	 <p>meditaciones 2 colección ORAR CON GPS</p>	<p>ORAR CON GPS I-II</p> <p>FOLLETOS CASABLANCA</p> <p>FOLLETO QUE NOS TRANSPORTA AL ARTE DE LA ORACIÓN</p> <p>Precio unitario: 2 € cada folleto</p>	<p>CASABLANCA COMUNICACIÓN www.casablan.org PEDIDOS Tif.: 923 26 13 03 923 26 66 92 e-mail: pedidos@casablan.org</p>
---	---	--	--